

mantenido un silencio probablemente sospechoso, es la condición de su lenguaje. Barrera, en este sentido, es casi un esclavo de las fórmulas poéticas de sus libros anteriores. El lenguaje se sostiene fundamentalmente sobre pilares e imágenes, retículas y vértices que comportan más un poema que un relato. El lenguaje es, en suma, poema más que narración en "Herederás un mar...", y es quizá por eso también que los personajes de la obra parecen andar de puntillas, como no queriendo molestar a nadie (y mucho menos al lector). De lo cual podría deducirse, con cierta simpleza, la falacia elemental de negar a esos personajes y a sus acciones la capacidad de violencia. "Herederás un mar..." es, a mi modo de ver, una novela cuyo argumento y estructura (lingüística y narrativa) no sólo está inmersa, sino sumergida de lleno en el mundo latinoamericano, propias del cual son también las inquietudes que mueven a los actantes de la obra y a su propio autor. Lo que ocurre es que ese lenguaje poético que aquí cuenta e imagina está tratado con argumentos también poéticos: los ecos resonarán como música agradable y la violencia quedará limitada a ese enmascaramiento (a ese eco) producido por el mismo lenguaje poético.

"Herederás un mar..." participa, además, de características poemáticas desde un punto de vista estructural. El discurso narrativo nada sobre la espuma poética del lenguaje, abriéndose y cerrándose entre anécdotas del pasado e imágenes del presente, para acabar, al final de la lectura, perfectamente cerrado en todos sus ciclos: el real y el imaginativo, papeles que se intercambian a través de ese discurso y que acaban también por disfranzarse ante los ojos de los lectores. "Herederás un mar..." es también, y repito, una de esas novelas que rescata el secular vicio del cuento, la trasposición poética de la realidad en una visión literaria de las obsesiones probablemente personales e históricas del narrador. Lejos de esas obsesiones, en la distancia, el narrador ecuatoriano adquiere la posibilidad de una perspectiva lúcida y lúdica, el juego perenne de los espejos reflejándose sobre



la ciudad de la juventud y aquellas historias vividas y oídas desde esa misma lejanía geográfica.

Característica también de "Herederás un mar..." es, sin duda, la ambición que se escon-

de en cada una de sus páginas y que convierte a Alfonso Barrera en un novelista profesional, lo quiera él o no. La manipulación del mundo novelado, la utilización estructural de determinados elementos prosopométricos, la formulación universal del proceso narrativo de la obra, nos desvelan la contradicción aparente que se esconde en la poética de Alfonso Barrera: intentando negar la profesionalidad del novelista, el novelista ecuatoriano se convierte en profesional, en la medida en que la seriedad de "Herederás un mar..." encierra mucho más que un simple oficio de diletante a veado. De ahí mi particular afirmación: este tipo de novelas consagran, aun a costa de ciertos supuestos literarios del autor, la profesionalidad del escritor. La consagran y la exaltan. Probablemente heredar ese mar y llegar a conocerlo a fondo con la utilización de este lenguaje poético sea la función profesional del novelista Alfonso Barrera. Posiblemente ahí se encuentre el elemento

añadido de la novela del ecuatoriano. ■ J. J. ARMAS MARCELO.

Los raros, a callar

Entre las múltiples consignas abatidas sobre nuestras cabezas en la dictadura franquista, el silencio y el tragar saliva eran, desde luego, de las más omnipresentes. Pero lo cierto es que, merced a las virtudes de la machaconería y el mamporrizo, la mayor parte de las veces no hacía falta que tan sutiles órdenes emanaran directamente de El Pardo o aledaños; la cosa se daba ya tan por sobreentendida, que incluso los difusores de cultura (es decir, los editores, que prácticamente a cada libro se la jugaban) recogían velas ante determinadas realidades excesivamente provoconas.

Una de estas realidades fue la existencia de una generación literaria en los años sesenta que practicaba una escritura demasiado hiriente incluso para aquellos acostumbrados a las crudas

FLORIDA MUERTE

DIFUNTOS bajo los almendros en flor" (1) es otro intento de capturar el tiempo perdido. Treinta y dos cuentos encadenados por el color y el sabor del recuerdo proustiano, como únicas ruinas emergentes en el desierto de "la muerte de los seres y la destrucción de las cosas".

El libro de Baltasar Porcel —publicado en catalán en 1970, y Premio Josep Plá en 1969— aparece ahora en Austral en versión castellana, con traducción del propio autor y prólogo de José Luis López Aranguren, quien llega a calificar a "Difuntos..." como una de las culminaciones de la obra de ficción porceliana.

Con estilo cuidado, afilado y lírico, salpicado de algunas llamadas tremendistas, y un "crescendo" emocional perfectamente maquinado, con economía de palabras y justeza del figuras, este libro es como una tela de araña que termina atrapan-

(1) "Difuntos bajo los almendros en flor". Baltasar Porcel. Selección Austral. Espasa-Calpe. Madrid, 1978.

do al lector en el ambiente que el escritor ha escogido.

La corriente trágica que surca las historias de Porcel se equilibra con la descripción del terso y azulado paisaje balear, y con el fluir sentimental de la narración. El resultado final es un conjunto de historias redondeadas y estrictamente armónicas, llenas de vida y savia imaginativa: realismo mágico de buena ley y a la mallorquina, algo propio, con atisbos autobiográficos entremezclados de fantástica nostalgia. Las cosas son como son, pero también como pudieron o debieron ser.

Una humanidad campesina y elemental, imbuida de prejuicios ancestrales, sórdida en ocasiones y cándida en otras, se despliega en su propio marco, reconstruida por el autor, en un logrado intento de mostrar el ambidestro impulso del destino, cruel o favorable, pero siempre ciego.

El Tánatos, testigo omnipresente en este conjunto de historias, impregna hechos y personajes, y se reafirma desde la primera línea ("Yo



Baltasar Porcel.

sabía que llegaba el Día de los Muertos..."). Junto a él, como amigo inseparable, deambula el Eros; y cercándolo todo, como un sudario vegetal de palpaciones interhumanas, pueden verse, casi olerse, los almendros, escuchas de la nocturnidad mediterránea y compañeros de la luz. Bajo sus flores madrugadoras, el bien y el mal, siempre con efímeros resultados, agitan la conducta de los seres.

"Difuntos bajo los almendros en flor" es una forma de ver la muerte, en línea con la mejor tradición del sentimiento trágico de la vida. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

verdades del —más o menos— realismo crítico. Cierta es que algunos editores, para compensar lo que entonces se llamó la berza, pusieron a airear textos exquisitos, "venecianos" y afines. Pero los que no eran ni venecianos ni berzosos, ahí se quedaron, por raros: ¿a quién se le ocurría hablar como hablaban de lo que les pasaba?

Ahora se publican unos relatos de Víctor Zalbidea (1). El título, "Relatos de la Universidad", no es de lo más afortunado, puesto que resulta sólo orientativo cronológicamente, ya que la temática en sí no toca la Universidad de aquellos años. Zalbidea perteneció al grupo Los Esteros (Stoetter, Zambrano, los Navarrete, Lostalé, Valero, Salazar...), que publicaron por vez primera textos de Arrabal y Trakl y unas estupendas cartas de Goya, y cuya tertulia y revista animaba no poco el ambiente madrileño de la época. Tenía entonces Zalbidea poco más de veinte años, y era autor de unos cuentos inquietantes de los que este libro da cumplida idea, sólo menoscabada por la inclusión de alguno que otro nada necesario en comparación con la magnífica muestra general. Si el cuento era entonces la cenicienta, sigue siéndolo entre nosotros. Zalbidea, con el correr de los años, parece haberse desorientado un tanto, y a través de la editora Tropos ha sacado una serie de títulos pornográficos que nada aportan.

No se sabe si continúa escribiendo cuentos. Ojalá, y ojalá sean como aquéllos (éstos). Sin claros puntos de referencia en el pasado literario español, el mundo que nos transmite puede, cómo no, hermanarse en más de un sentido con la herencia de Kafka y, sobre todo —recuerdo en una tertulia de Los Esteros cómo le brillaban los ojos admirados a Zalbidea cuando hablaba de él—, de Witold Gombrowicz. Situaciones tétricas, sin sentido, de poder y sumisión, de violentísimos ademanes y palabras medidas, que también recordarían a Sade si no fuese por la ironía que Zalbidea espolvorea siempre. Las apariciones, muecas, servilismos y crueldades de estos personajes apenas descritos y, sin embargo, reconocibles en nuestras entretelas re-

Las cuatro estaciones

Más de la mitad de los españoles adultos no compra libros: el 58 por 100. Tal fue la terrible conclusión de una encuesta que hizo Metra-Seis por encargo de Editorial Argos Vergara. ¿Por qué no se lee? Dicen que porque los libros son caros (como el whisky, la gasolina, la vida y la muerte). Será más bien, o más mal, por la ola-de-analfabetismo-que-nos-inva-de desde hace tantos años. El caso es que Argos, al conocer las cifras, primero se asustó y después decidió atacar. Y surgió el plan de "Las cuatro estaciones": un libro bueno y barato para cada una. La editorial publica la obra a casi mitad de precio, la lanza publicitariamente... y a esperar que vaya bien. Porque una venta importante es la base de esta campaña (tiradas de cincuenta a cien mil ejemplares para abaratar costes y ganancias reducidas por ejemplar). A los tres meses, el libro vuelve a su precio normal y aparece el siguiente.

Pronto saldrá el "Invierno 79: Extramuros", novela de Jesús Fernández Santos. En primavera, "El factor humano", la última obra de Graham Greene. Y, más adelante, acaso Moravia ("Una vida interior") o Mailer, con un libro sobre el caso Guilmore (ver TRIUNFO número 731: "Una sociedad frente a sus contradicciones", por Daniel Sueiro).

Cicerón situaba la felicidad en tener un jardín y un libro. A ver quién arregla lo primero ■ V. M. R.

pletas de fantasmas, trascienden los enfoques estilo Kubin o Trakl, se impregnan de una chabacanería y sal gorda que sólo pueden ser de donde son: del Madrid de nuestros pecados.

Hace meses fue aplaudidísimo un libro de cuentos de Leopoldo Panero. Similares defectos de sintaxis e incluso ortografía se dan en este de Zalbidea. De aquél, por la personalidad del autor, nada malo se dijo. De éste, posible es que nada se diga, por desconocimiento. La sutil diferencia entre ambos (odiosas las comparaciones, pero es que cuentos de gente joven no salen, y Gonzalo Suárez ya es talludito, aunque tampoco se le haya hecho todo el caso que merece) estriba en que los relatos de Zalbidea, aun los más teñidos de alambiquismo, tienen dentro un fuego, un terror y un sarcasmo que hacen de él todo un cuentista, con mundo y obsesiones propias, y un estilo irreplicable. ■ MIGUEL BAYON.

DISCOS

Beserkley, contra los gigantes

Es un axioma de la evolución de la música popular: cuando

luego serán explotadas por las multinacionales. Los más creativos de estos enclaves rebeldes terminan siendo absorbidos por la industria y rara vez logran sustraerse a la burocratización y a las tentaciones de la rutina. Pero mientras les dura el primer impulso, vuelan con extraordinaria brillantez.

Por ejemplo, aquí tenemos diversas grabaciones del sello Beserkley, que Hispavox distribuye en España desde hace unos pocos meses. Fundado en California en 1975, Beserkley ha sido el modelo para Stiff, Chiswick, Sire, Bomp y otras marcas que con su decidido apoyo al "punk-rock", el nuevo "pop" y demás herejías, han lavado la cara al "rock" de la segunda mitad de los setenta. Concentrándose en media docena de artistas —casi todos ellos desechados previamente por Warner Brothers, A and M u otras empresas poderosas—, Matthew "King" Kaufman ha demostrado la viabilidad de una política de lanzamientos que se basa en la comprensión de las virtudes básicas del "rock", en la certeza de que existe un amplísimo círculo de adictos y en la confianza de que los artistas evolucionan satisfactoriamente sin ningún tipo de presiones para hacerlos "más vendibles". Los resultados de esta actitud de cultor del "verdadero rock" han sido invariablemente halagüeños, como lo demuestran los cuatro LPs. hasta ahora editados aquí por Hispavox.

"Rock 'n' Roll With The Modern Lovers" tal vez no sea el lugar más idóneo para familiarizarse con el excéntrico talento de Jonathan Richman. En sus intentos de recobrar la inocen-

Jonathan Richman y sus Modern Lovers.



(1) "Relatos de la Universidad". Sección Editora. Madrid, 1978.